

Historia de Resurrección

Una vez que hayan completado la búsqueda, organiza los símbolos de las bolsas de color en 12 estaciones. Incluye los mensajes de las Escrituras correspondientes.

Lea la Historia de la Resurrección a continuación. Cuando llegue a la parte subrayada, pídeles a los niños que identifiquen el símbolo que mejor describe la parte subrayada. Cuando termine de leer la historia, lee las Mensajes de Escritura una vez mas, y distribuye los símbolos y mensajes que se pondrán en los huevos.

Cada estudiante debe tener 12 huevos de plásticos y un cartón de huevos. Si no es así, pueden tomar y llevar los símbolos y mensajes en una bolsa de plástico Ziploc y montar en casa. Después de llenar (mensaje y símbolo) los 12 huevos, por favor guía la clase a recontar la historia. Si el tiempo lo permite, déles una tercera oportunidad para compartir la historia con otro estudiante utilizando los huevos como guía.

Nuestro objetivo es que los niños son capaces de coincidir el símbolo con la Escritura Bíblica, entender y recontar la Historia de Resurrección, usando los huevos como guía visual.

Historia de la Resurrección

Seis días antes de la fiesta judía de la Pascua, Jesús llegó a Betania para visitar a Lázaro. Allí hicieron una cena en Su honor, y Martha los sirvió. Entonces, **María llegó con un frasco de perfume muy costoso para ungir los pies de Jesús.** Judas cuestionó por qué ella usaría un perfume tan caro de esta manera. Jesús le dijo: "¡déjala en paz! Lo que ha hecho es un anticipo del día de mi sepultura". Aunque no entendían en ese momento, más tarde habían recordado lo que Jesús había dicho.

Al día siguiente, Jesús se acercaba a Jerusalén y pidió a dos de sus discípulos que se adelantaran, y les dijo, "cuando llegas a la ciudad, verán un burro atado; desátenlo y tráigamelo. Si alguien les pregunta por que, simplemente dígame que "el Señor lo necesita pero en seguida lo devolverá.

Cuando trajeron el burro a Jesús, algunos de los discípulos despegaron sus abrigo y los pusieron sobre la espalda del burro. Hicieron esto por respeto a Jesús. Jesús montó el burro hacia Jerusalén.

Uno por uno los peregrinos pusieron sus abrigo sobre el terreno que iba pisando el burro. Incluso las personas que no llevaron abrigo **corrían a los campos y a los árboles de Palmas para cortar ramas y las extendían por el camino.** Estas personas sabían que Jesús era especial, por eso pusieron sus abrigo y ramas en su camino. Algo como una alfombra roja para un rey o reina, cuando entra a un lugar donde es querido.

Mientras se acercaba a la ciudad, más y más gente iba delante de Jesús. Comenzaron a gritar alabanzas por todos los milagros que había hecho. "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna, Hosanna!" La palabra Hosanna significa sálvanos. Dijeron esto porque sabían que Jesús les podía ayudar y hacer cosas increíbles, milagrosas. Querían alabarlo, y querían que les siguiera ayudando.

Los Fariseos escucharon la multitud alabando a Dios, y le dijeron a Jesús, "Maestro, ¿por qué no les dices a estas personas que dejen de alabarte como si fueras Dios?" Los Fariseos creían que Jesús estaba recibiendo demasiada atención. Querían ellos ser más importantes que Él, pero muchos estaban escuchando a Jesús en lugar de escuchar a ellos.

Jesús ya podía ver la ciudad de Jerusalén y sintió tristeza. Vino al mundo para ayudar a la gente, pero muchos todavía no lo reconocían, ni lo aceptaban.

Al atardecer, Jesús y los doce apóstoles se sentaron a cenar. Estaban comiendo tranquilamente, tenían mucho en sus mentes. Jesús podía ver que estaban preocupados. Les dijo: "Les aseguro que, uno de ustedes aquí me va traicionar". Muy tristes, uno por uno le preguntaron, ¿Acaso soy yo, Señor?" Jesús respondió, "quien come pan del mismo plato conmigo va traicionarme. Voy a morir, tal como está escrito, pero ¡ay de aquel que entrega al Hijo del hombre!

Durante la cena, **Jesús tomo el pan lo bendijo lo partió** y dijo: "toman y coman; este es mi cuerpo. Luego tomó una Copa, y después de dar gracias, lo dio a los discípulos diciendo: "Beban todos de él, esta es mi sangre, que será derramada para el perdón de los pecados". Y todos tomaron de la Copa.

Después de la cena de Pascua Jesús y sus discípulos fueron al jardín de Getsemaní. Era bastante tarde, por eso todos hablaban muy callado como en secreto. Jesús estaba triste y angustiado. Después, avanzando un poco les dijo, "quédense aquí y velen conmigo". Los discípulos se miraban entre sí, nunca habían visto a Jesús así.

Junto a un árbol grande, Jesús se arrodilló con su cara en la tierra y comenzó a hablar con Dios. Rezó, "Padre mío, sé que estoy a punto de pasar por algunas cosas horribles, si es posible aleja de mi este cáliz de amargura; pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tu".

Judas, uno de los discípulos de Jesús venía hacia él, con una gran multitud de personas que portaban espadas y palos. Judas caminó derecho hasta a Jesús y le dio un beso en la mejilla. **Judas había acordado a traicionar a Jesús por unas cuantas piezas de plata.** Era la señal para los sumos sacerdotes que él era Jesús, y que fue el hombre que querían detener.

Por la mañana muy temprano, los soldados trajeron a Jesús a Pilato, el gobernador del momento. Pilato le preguntó a Jesús, "¿eres tu el rey de los judíos?" Jesús respondió, "Tu lo dices". Esto molestó a los sumos sacerdotes porque eran celosos de él y los amigos que hizo con los judíos.

Pilato escuchó las quejas de la gente, pero él no pudo encontrar ningún motivo para castigarlo. Pilato le hacía preguntas a Jesús, pero Jesús no le respondía nada.

Pilato reunió a los sumos sacerdotes, los gobernantes y al pueblo y les dijo: "he hablado con Jesús y no encuentro ninguna razón para matarlo." Los sumos sacerdotes empezaron a hablar y contar mentiras de Jesús, para que quisieran matarlo.

Esto no le gustó ni un poquito a Pilato. El quería dejar libre a Jesús, por lo que trató de hablar con la gente, pero no lo escuchaban. Ellos sólo gritaban, "¡Crucificalo, Crucificalo"!

Los soldados llevaron a Jesús al Palacio y le hicieron llevar puesto una túnica viejo **y una corona de espinas que colocaron sobre su cabeza**. Enseguida los soldados llevaron a Jesús hacia una colina llamada Gólgota. **Le hicieron cargar a hombros su propia Cruz**. Los soldados habían azotado su espalda tanto que Jesús no pudo soportar el peso de la Cruz sobre sus hombros, y le ayudo Simón.

Cuando llegaron a la cima de la colina, **clavaron a Jesús en la Cruz**. Hubo tres cruces, Jesús estaba en el medio y hubo un bandido a su derecha y otro a su izquierda. Pilato hizo un letrero para poner en la Cruz: "Jesús de Nazaret, el rey de los judíos".

Los soldados se burlaban de Jesús; incluso dividieron su ropa y **sortearon a suerte su túnica**. Jesús ignora a la gente, pero al a ver su madre y al discípulo a quien tanto amaba, dijo: "mujer, ahí está tu hijo y al amigo, "ahí está tu madre".

Jesús, sabía que todo se había cumplido, pero para que también se cumpliera la Escrituras, Jesús dijo, "tengo sed." Así que los soldados **colocaron una esponja en la punta de una caña empapada con vinagre** y se le acercaron a la boca.

Justo antes de que el sol se bajara, observaron que Jesús ya no estaba respirando. José de Arimatea, amigo de Jesús fue apresuradamente a pedirle a Pilato que si podrían bajar y sepultar el cuerpo de Jesús. Cuando Pilato accedió, José y Nicodemo **cuidadosamente bajaron su cuerpo, lo envolvieron en especias y telas de sepulcro** y lo llevaron a su tumba.

Justo antes de amanecer al día siguiente, Mary Magdalena y otras mujeres decidieron levantarse muy temprano e ir a visitar la tumba de Jesús. Mientras caminaban, ellas estaban discutiendo cómo iban a conseguir entrar a la tumba. Trajeron con ellas algunas especias y perfumes que querían para untar el cuerpo de Jesús. Sabían que la enorme piedra había sido colocada en la puerta y no tenían ni idea de cómo iban a moverlo.

¡Qué sorpresa encontraron cuando llegaron a la tumba! **La piedra ya había sido retirada**. Y... estaba un Ángel sentado sobre la piedra; habló suavemente con ellas: "no tengan miedo, sé que han venido a ver a Jesús. Él no está aquí; ha resucitado tal como dijo. Entra y mira la tumba".

Las mujeres entraron y encontraron la tumba vacía, al igual que el ángel les había dicho. El Ángel habló a las mujeres una vez más diciendo, "vayan rápidamente y dígales a los discípulos que ¡Jesús ha resucitado!